

RESEÑA

RIPALDA, JOSÉ MARÍA. *DE ANGELIS, FILOSOFÍA, MERCADO Y POSTMODERNIDAD*, EDITORIAL TROTTA, MADRID, 1996, 225 PÁGS.

Juan Manuel Cuartas Restrepo

La historia de la filosofía como conocimiento central orienta el trabajo en el que José María Ripalda se propone involucrar la postmodernidad con expresiones del arte, la arquitectura, el mercado, la filosofía, la televisión y el cine. Asumir un discurso desde la postmodernidad e integrarlo al ideario de la filosofía puede parecer una declaración de ruptura de los órdenes del pensar filosófico, donde el seguimiento de problemas como el conocimiento humano, la racionalidad, la analítica del lenguaje y la ética del sujeto han guiado infinidad de reflexiones. Pero lo que en un principio parecerían descripciones semiológicas empiezan a ser propiamente elaboraciones de un discurso postmoderno que no pretende renunciar a la descomposición de los estados absolutistas de la razón, el capital, el habla y la filosofía.

De Angelis o la preocupación por «el otro», que en la época actual ha llegado a ser la preocupación central del individuo, «anunciar nuestro futuro inmediato en la figura del «otro» «americano», o en otras palabras, reinventar una angeología que contribuya a la definición del simulacro acaecido por la pérdida de las culturas, de los mensajes heredados, del honor, etc. Frente a la evanescencia de la realidad, el porvenir del «otro» que se expresa a través de recursos y tecnologías extrañas y distintas, desligadas y frágiles, es asimismo nuestro porvenir. Y en este sentido, por qué no considerar el alto grado de idealidad focalizado en los trabajos de Walt Disney, por qué no volver los ojos del filósofo hacia la modalización de la metrópoli, donde cada representación es un residuo y una derivación de alguna herencia universal ahora irreconocible e indiscernible.

Ripalda pregunta: «Vivir en Los Ángeles. La filosofía analítica ¿no ha anticipado sensiblemente la construcción de una acrópolis ficticia

para esa «pérdida de centro» que atormentó a los intelectuales europeos de la primera mitad del siglo XX?». Ante esa decidida ruptura del tiempo, donde la arquitectura puede furiosamente promocionar el narcisismo, quizás una pregunta nueva para la filosofía sea: ¿qué es el ser en cuanto no ser, en cuanto simulacro?, pues la u-topía del hombre finalmente está realizada, y con ella la ideología ilustrada de Rousseau, Lessing, Kant y Fichte es a su vez una realidad. Hay que conocerlo todo, saberlo todo, pregonarlo todo, reencontrar todas las salidas para buscar todos los fines.

De Angelis asume en su capítulo 2, *Filosofía y Postmodernidad*, una reflexión central, como respuesta a los desacatos de la propia postmodernidad y como incursión en las ya abiertas fronteras de la filosofía. Descrita por Derrida como institución y contra-institución, la filosofía se niega a residir en la inmanencia de un discurso despojado del hombre y de los sobresaltos de su expresión. En este momento justo, en el que desde Heidegger se anuncia la deferencia del ser ante la técnica, nuestra comprensión más genuina habría de ser, reflexionar la subjetividad involucrando la técnica, involucrando el cuerpo, en una suerte de ateísmo abierto y moderado que evocaría los propios principios que dejara consignados Hegel en cuanto a la «función» estética del ser. Pero la postmodernidad tiene un asiento en la historia, ya porque la niegue, la disperse o la afirme. El término mismo *postmodernism*, *posmodernity*, *post-modern*, inferido del arte, pero configurado en el mercado, trae a cuento una distancia con la historia incontrolada que en el siglo XX puede volver a las formas más genuinas de primitivismo, puede recrearse en totalitarismos, o reinventar su asiento del lado de un ser ético que elude el vacío. En este sentido, las grandes corrientes del pensamiento desde finales del siglo XIX, no simplemente invocan la descripción como conocimiento, la lógica como contenido, los derechos humanos como recurso, sino que intervienen en la discusión de ese sujeto postmoderno que se perfila cada vez más desde la técnica, el mercado y las culturas.

En el capítulo 6, *Arquitectura y diagnóstico de la postmodernidad*, Ripalda intenta una suerte de persuasión en relación con los discursos filosóficos de los arquitectos que como Eisenman, Tschumi, Tafuri y Fernández de Alba, confieren sólidas descripciones al objeto estético.

Es bien conocido el programático texto de Bernard Tschumi, *The Manhattan Transcripts*, donde, en una suerte de labor lexicográfica fuertemente influida por la estrategia deconstruccionista, se perfilan nuevamente, para la filosofía y la estética definiciones como «límite», «disyunción», etc. En este ejercicio, que puede comportar una renovada reflexión de los principios filosóficos de la representación, hay una necesidad de consolidar conocimiento en medio del abandono a que ha sometido el saber tradicional a las nuevas formas de representación.

Pero el trabajo de Ripalda apunta decididamente hacia la reflexión del objeto estético; una pintura de Van Gogh, el filme *Pulp Fiction*, etc., el encuentro con la historia de la filosofía a través del objeto estético es quizás la gran propuesta de su libro, porque abandonar el discurso sobre el arte para simplemente contemplar (consumir) el arte implicaría perder la alternativa de voces en torno al objeto estético procedentes de la filosofía; Platón, Aristóteles, Kant, Hegel, Vico, Heidegger, Gadamer. «La futilidad conviene a los postmodernos» -apunta Lyotard-, futilidad que reduce el arte a la simple producción de imágenes, desprendiéndolo de la reflexión estética que merece desde la historia de la filosofía.